

EL CONCILIO DEL FUTURO

A futuristic meeting room with a glowing blue globe in the center, surrounded by chairs, with a city skyline visible through the large windows.

UNA NUEVA SOCIEDAD
EMPIEZA AQUÍ

¿Y si el futuro de la sociedad dependiera de una sola decisión?

Año 2038. El mundo ha cambiado para siempre.

Cuando Eureka, una inteligencia artificial cuántica de capacidades predictivas asombrosas, irrumpe en la sociedad, nada vuelve a ser igual. En apenas unos años, transforma todos los ámbitos de la vida: economía, clima, agricultura, sanidad, educación... El trabajo, la salud y la formación están garantizados para todos, y un renovado sentido de comunidad impregna la vida cotidiana.

Pero su mayor impacto es invisible: una revolución silenciosa que redefine la justicia social y la igualdad de oportunidades.

Leonard Stone, visionario y fundador de Eureka, detecta un nuevo peligro: el riesgo de una brecha insalvable entre clases sociales, en un mundo tecnológicamente perfecto, pero desigual socialmente.

¿Hasta qué punto se puede confiar el destino de la humanidad a una inteligencia artificial?

¿Es posible lograr la igualdad sin renunciar a la libertad individual?

¿Qué esconde la misteriosa Directriz Uno y cuál será su precio?

El Concilio del Futuro es una novela de ciencia ficción social que invita a reflexionar sobre el papel de la tecnología, la educación y la ética en la construcción de un mundo más justo. Una historia sobre los límites del progreso y el equilibrio entre poder y conciencia colectiva.

Perfecta para lectores de Un mundo feliz, Black Mirror o Fundación.

¿Qué puede haber más importante que tener trabajo, buen sueldo, buena salud, y la tranquilidad de saber que tus hijos tendrán el futuro asegurado?

INDICE

1. Un nuevo nacimiento.
2. Progenitores y neogénitos.
3. El Foro de Uruk.
4. La Doctrina Frinch.
5. La nueva Eureka.
6. La primera IA cuántica.
7. La confirmación de la Doctrina Frinch.
8. Concilio del futuro.
9. Una Nueva Era.
10. La hoguera de las vanidades.
11. Desvelando al Concilio.
12. La Directriz Uno.
13. El inicio del futuro.
14. Educación y formación.
15. Primeros pasos.
16. La construcción de un nuevo modelo educativo.
17. La prosperidad se convierte en realidad.
18. No es un día cualquiera.
19. Una importante decisión.
20. A solas.
21. Una brecha en el sistema.

22. Una contradicción en sí misma.

Capítulo 1. Un nuevo nacimiento.

Realmente el Hospital Maternal de Stanfield es impresionante. Bueno, todos los de la nueva era lo son, pero éste especialmente.

El aspecto es más de un lujoso edificio de oficinas de principios del siglo XXI, pero increíblemente grande, inmenso. No solo por la altura, no es un rascacielos tipo las desgraciadamente famosas Torres Gemelas, pero sí por... inmenso. Ese es el mejor adjetivo que se me ocurre mientras estoy parado frente a él.

Además, a estas primeras horas de la mañana, el sol aparece en el lado opuesto al edificio, por lo que los primeros rayos reflejados sobre los cristales tintados de añil, montados sobre crucetas de acero mate, desprende un precioso abanico de colores de tonos azulados.

El vestíbulo como tal no existe. Desde fuera no llegas a intuir que el edificio, realmente, es un inmenso cilindro, con anillos que forman cada piso. En los escasos metros que separan la entrada hasta el mostrador de recepción, es difícil contarlos. Pero al menos quince o veinte, y además, las larguísimas lámparas colgantes desde el cielo, con esos cables de acero pulido, aportan aún más una falsa sensación de altura.

He de reconocer que Eureka funciona increíblemente bien. Desde que se implantó en todos los organismos, colegios e instituciones, todos tus datos, tus gestiones y tus necesidades están preparados para ahorrar un tiempo precioso.

Y desde que el Concilio tomó el control de la sociedad, solo personas, con el apoyo de la tecnología de Eureka, atienden nuestras necesidades. Nada de máquinas, nada de grabaciones. De personas para personas. Los que nacimos en la era del Concilio, siempre hemos vivido así, para nosotros es lo habitual, pero todavía hay amigos y compañeros que nos comentan, ante nuestro asombro, que era totalmente habitual que, ante un problema, recibieras asistencia de una grabación... inconcebible en la actualidad.

Al acercarme al enorme mostrador de cristal, el recepcionista me saluda directamente usando mi nombre, y solo pregunta para confirmar los datos que Eureka le muestra en las pantallas que tiene en su rango de visión, pero no en el mío.

- Buenos días, Fred, ¿verdad?

Pregunta muy sonriente, pero con una sonrisa que transmite cercanía, como si realmente te conociera.

- Buenos días. Correcto.

Contesto yo, aunque reconozco que mi sonrisa es menos empática, pero agradeciendo su esfuerzo.

- Y es el progenitor, ¿verdad?
- Correcto.

Vuelvo a contestar, e inmediatamente pienso que debería ampliar mi vocabulario.

- Por favor, mire aquí para confirmar sus datos y obtener el acceso.

Mientras que me muestra un aparato redondo, del tamaño de una moneda, con un pequeño montículo en el centro, del tamaño de un guisante.

Este artilugio no es desconocido para mí. Realmente es un dispositivo que, asociado con tu iris, te permite el acceso a todas las instalaciones, sin necesidad de llaves, tarjetas o artilugios. Y mucho mejor, porque soy bastante despistado, y como nos hayan asignado la planta cientosmil, en algún momento tendré que volver a bajar para pedir otro.

- Perfecto, habitación 3142. Muchas gracias.

Con su eterna sonrisa, que no ha cambiado ni un ápice de cercanía.

A menos de veinte metros se encuentran los ascensores, en un espacio ubicado en un lateral, cinco a cada lado. Solo con acercarte, gracias al artilugio,

reconoce el iris y te dirige a la planta correcta, la tercera en mi caso.

Es impresionante lo limpias y brillantes que están las puertas. Ni una sola mancha. Ni una sola huella. Impolutas. Las diez.

Es otro de los grandes logros del Concilio. Cada persona ama su trabajo, lo desempeña como si fuera su primer día, con una ilusión y perfeccionismo máximo. Para eso han sido educados y formados desde que se determinó el puesto que ocuparían en la sociedad, el resto de su vida. Es un sentimiento de gratitud, de pertenencia, de devolver a los demás lo que obtienes en cada instante, estés donde estés, hagas lo que hagas: el agente regulador del tráfico, el encargado de la limpieza de la vía pública, el camarero que te prepara el café, el compañero de la oficina, el responsable de equipo o el presidente de nuestra empresa. Todos han sido formados para cuidar de los demás, para hacer más fácil la vida diaria de todas las personas que nos rodean... y de las que no.

Muy amplios los ascensores, diría que demasiado, ya que los pacientes no ocupan este espacio. Pero, por otro lado, dado el tamaño del hospital, pienso que deben haber calculado perfectamente el espacio necesario para cuando la ocupación supere el noventa por ciento. Pero

ahora, que somos seis dentro de este ascensor, tendremos más de cinco metros cuadrados para cada individuo.

Y del vestíbulo a la tercera planta no ha dado para más pensamientos. Son rápidos. Amplios, quizás de más, pero rápidos. No me cabe la menor duda de ambas reflexiones.

Cuando salgo del ascensor estoy cerca de la habitación 3120, por lo que deduzco que, en el anillo que forma cada planta, debe haber 240 habitaciones. Y esta deducción me lleva a pensar, a su vez, que debe haber dos bloques de ascensores, uno a cada lado del edificio. “He tenido suerte”, me digo para mí mismo. “He cogido el correcto”.

En el trayecto hasta la 3142, pienso en lo espléndido del hospital. Y no solo por el diseño y la arquitectura, sino por todo en general: el orden, la calma, la serenidad. Todas las personas en su dedicación, en su especialidad, pero dispuestas a colaborar, a ayudar a los demás en todo momento.

He leído mucho del hospital maternal de Stanfield, desde que me comunicaron que Amanda daría a luz aquí. Realmente, el hospital maternal de Stanfield es impresionante, pero el Concilio diseñó un sistema para

que todos los centros asistenciales maternos fueran exactamente iguales, salvo en tamaño, que dependerían de la población y del área de cobertura. De esta manera, nadie tendría un servicio de salud inferior, por vivir en una zona con menos densidad de población, promoviendo la distribución de las personas por todas las zonas geográficas, evitando la masificación, por un lado, y la falta de población, por el otro. Y no solo la sanidad, todos los servicios públicos están regidos con la misma doctrina.

Habitación 3124. El cartel perforado de la puerta, con un tenue led de color añil, como la fachada, no deja lugar a dudas.

Llamé a la puerta antes de entrar.

Capítulo 2. Progenitores y Neogénitos.

- Adelante.

Las habitaciones de los hospitales que diseñó el Concilio son como pequeños apartamentos. Unos 30mt², totalmente acondicionados incluso para una hospitalización de una sola noche. Todo está perfectamente organizado. Cama de 120 centímetros para el paciente, lo suficientemente grande para una

persona, pero de tamaño exacto para quien le gusta sacar las piernas por ambos lados de la cama y regular su temperatura. Temperatura que, por cierto, siempre está perfecta. Eureka se encarga de medir las temperaturas de las personas que están en cada habitación, y gracias a una revolucionaria aerotermia natural, nunca tienes la sensación de tener frío ni calor, sea cual sea la hora o la época del año.

En un mueble lacado en blanco brillante pegado a un lateral de la habitación, parecido a un armario, se encuentra embutida la cama del acompañante. Así la sensación de amplitud en la estancia es mayor. Eureka analiza el estado de cansancio del paciente y de los acompañantes, y regula la intensidad de la luz de forma automática en base a tu nivel de agotamiento. Y cuando al acompañante empieza a pesarle la fatiga, la cama embutida se despliega automáticamente, en una clara señal de “¿vamos a descansar?”.

Pero no solo Eureka protagoniza el avance de la ciencia. Tanto el colchón, las sábanas o la almohada están fabricadas por un nuevo material llamado *Tensoactive*, que regula el nivel de dureza del colchón, la forma de la almohada o la textura de las sábanas, provocando una sensación de seda fresca en verano, o

una cálida franela en invierno. Bueno, para ser justos, Eureka diseñó *Tensoactive*, pero la fabricación corrió a cargo de una de las múltiples empresas que el Concilio construyó en todo el mundo, y que abastecen a toda la población. Regidas por personas, estas fábricas dan empleo a millones de ciudadanos, proporcionando una seguridad laboral como nunca se había visto. La tasa de desempleo es prácticamente cero, otros de los grandes logros del Concilio. Aunque el cerebro organizativo es, como no, Eureka.

La cama está estratégicamente situada en el lado de la habitación donde la evolución natural del recorrido diario del sol, y la transición nocturna de la luna, afecta a nuestra energía y a nuestros hábitos. Los ingenieros del Concilio están perfectamente asesorados por Eureka.

Sobre la cama, un enorme panel muestra todas las constantes vitales de Amanda, sin necesidad de cables, tubos, agujas o dispositivos. Tanto en casos leves como más graves, todo se monitoriza a través de Eureka, consiguiendo un nivel mínimo de sufrimiento añadido al propio de cada enfermedad.

Amanda está absorta en un concierto de una de las nuevas estrellas del pop, Kimberly Osland. Las nuevas estrellas del ocio, sea música, deporte, arte, videojuegos

o lectura, están integradas en un sistema llamado *SEI*, que son las siglas de Sistema de Entretenimiento Inmersivo.

Usando la IA cuántica de Eureka, cada persona puede sentir que está dentro, literalmente, del acontecimiento que elija: en cualquier zona del concierto, en cualquier asiento del estadio, en cualquier fila del teatro. Incluso puedes cambiar de sitio durante el espectáculo, y todo sin moverte de casa, del sofá o, como Amanda en este caso, de la cama.

Eureka transmite directamente a tus sentidos la imagen y el sonido multidimensional, absolutamente real, y de una forma natural moviendo los ojos, o la cabeza, disfrutas de una realidad inmersiva total. Solo tú puedes verlo y oírlo, sin molestar a nadie. Es otra de las grandes aportaciones del Concilio, gracias a la tecnología de Eureka.

Obviamente también se puede disfrutar en grupo, solo tienes que añadir a las personas que desees, así como otras personas te pueden invitar a ti. Si al invitarlos, o invitarte, puedes y te apetece, te unes. O puedes programar un evento con tiempo suficiente para que lo tengan previsto.

En estos casos, estaréis, literalmente, todos juntos en los asientos del estadio, en la fila del teatro o en el reservado de la sala de conciertos, con una realidad exacta a la... real.

Amanda gira la cabeza y me sonrío levemente. La recordaba más delgada, pero seguro que es lo normal después de haber engendrado a un neogénito.

- ¿Cómo estás? Me avisaron esta mañana para la firma.

- Muy bien, durante el embarazo el seguimiento de gestación indicaba que todo estaba perfecto. Bueno, ya sabes, por mucha IA que nos rodee, hay cosas que no han cambiado, como las náuseas, la efervescencia hormonal, los vaivenes emocionales o los sentimientos encontrados.

Ríe con ganas, como sabiendo que lo que ha dicho, por muy cierto que sea, no deja de tener gracia.

Amanda siempre ha tenido una voz muy suave, un timbre que arroja paz, y un tono que denota seguridad. No

la conozco demasiado, pero fue lo que más me llamó la atención de ella cuando un amigo en común, Alvin, nos presentó hace aproximadamente un año.

Era la fiesta de navidad de Ostorn Corp., la empresa en la que trabajo, y tras la comida y el cava, algunos compañeros nos fuimos a tomar una copa y continuar la celebración. Justo cuando entramos en el pub, ese tipo de taberna irlandesa donde la madera predomina sobre cualquier otro material, con una pasarela sobre la barra repleta de copas encajadas en unos rieles de, como no, madera, y sobre los que se muestran los cien tipos diferentes de whiskies destilados como no, en barriles de madera, coincidimos con un grupo al que Alvin conocía. Y entre ellos estaba Amanda.

Esa tarde no hablamos prácticamente nada en privado, fue una animosa charla colectiva, donde ambos participamos, pero ninguno fuimos los protagonistas. Pero me cayó bien, me pareció muy inteligente. Sabía lo que decir y, sobre todo, cuando decirlo.

No fue hasta la primera semana de enero cuando volvimos a coincidir, y esta vez solo íbamos Alvin y yo. Quedamos ambos para comer, y a media tarde entramos en un club cercano a Ostorn, con un estilo minimalista mucho más moderno que el pub irlandés, que se ajusta

más a mi aspecto y a mi forma de vida. Y justo en la primera curva de la transparente barra del club, estaba Amanda con su amiga Cris, ambas con una copa de vino blanco a medio consumir. El tenue led morado bajo la barra reflejaba un tono muy interesante a ambas.

Nos saludamos educadamente, no como Alvin, que se arrojó a los brazos de Amanda como si llevara años sin verla. Bueno, es cierto que la última vez que la vio fue el año anterior, así que tiene sentido que hubiera tenido esa reacción. Ya dijo el señor del pelo blanco en el siglo pasado que el tiempo es relativo, quien soy ya para llevarle la contraria.

Pero, caprichos del destino, Cris era bastante más atractiva que Amanda, por lo que Alvin se olvidó de Amanda en un abrir y cerrar de ojos. Justo los que fijé en Amanda.

Esa tarde se prolongó hasta la noche, y entre muchos temas de conversación, después de contarnos donde trabajábamos, a que nos dedicábamos, cuál era nuestra función designada, y donde vivíamos, afloró uno del que habitualmente se habla entre los jóvenes de nuestra edad: *La Directriz Uno*.

Capítulo 3. El Foro de Uruk.

Leonard Stone era uno de los genios de la llamada Generación IA, un reducido grupo de desarrolladores que, en los primeros años del siglo XXI, inventaron un sistema de redes neuronales, capaces de razonar y aprender de forma autónoma y que, gracias a un conjunto de acciones de acierto/error, mejoraron su razonamiento sin intervención humana. Bueno, realmente sí intervino. El ser humano, en las diferentes IAs existentes, aportó todas sus consultas, sus inquietudes, sus dudas y sus experiencias, contribuyendo a que todas las IA, interconectadas digitalmente, pudieran estudiar las mejores respuestas y soluciones, basadas en lo que al ser humano le parecía más adecuado, obteniendo resultados lógicos a sus miedos, temores e inseguridades, entendidas por todos como respuestas pseudo-humanas.

Pero lo que Leonard hizo en el año 2032, fue una auténtica revolución que provocó una profunda transformación en la sociedad mundial: Una IA cuántica llamada Eureka.

Basada en la tecnología cuántica, fue capaz de ir mucho más allá. La increíble potencia que aportaban los ordenadores cuánticos, unido a los revolucionarios

algoritmos desarrollados por Stone y su equipo, fue capaz de predecir innumerables cuestiones, en todos los ámbitos, incluso antes de que empezaran a manifestarse.

Predijo con una exactitud asombrosa la meteorología, una ciencia que se había resistido a la humanidad a lo largo de la historia. Era capaz de señalar, con varios meses de antelación, una catástrofe climática, o un cambio de tendencia, lo que permitió a los diferentes gobiernos actuar con anticipación, y salvar miles de vidas humanas, así como evitar el negativo impacto económico que suele desencadenar un desastre natural.

Fue capaz de establecer leves cambios genéticos en alimentos, para hacerlos resistentes a las plagas, mejorar su capacidad nutricional, y reducir los ingredientes nocivos para el organismo, obteniendo productos mucho más adecuados para el ser humano, sin necesidad de utilizar agentes externos para conservar la pureza alimenticia. Transformó la industria alimentaria, permitió a los ingenieros agrícolas aplicar esos cambios, y evitaron decenas de enfermedades provocadas por los componentes comúnmente usados en alimentos de primera necesidad, como la diabetes, la obesidad, hipertensión, o diferentes tipos de cáncer.

Estudió la mente humana, su red neuronal, y sin necesidad de alterar genéticamente a los individuos, estableció los patrones que alteraban la razón, provocaban reacciones conflictivas, irracionales y, en consecuencia, causaban problemas sociales y personales, y estableció los métodos educativos y psicológicos para evitarlo.

Y no solo estudió la mente humana, también su fisionomía y su fisiología. Con leves propuestas de cambios de hábitos, unidos a una alimentación más sana y equilibrada, proveniente directamente de los mismos alimentos, permitió a la humanidad no sólo vivir más tiempo, sino obtener una mayor calidad de vida, consiguiendo que esos hábitos mínimos, introducidos adecuadamente en nuestro día a día, permitiera que, de forma inconsciente, el ser humano adoptara estos cambios de manera imperceptible.

Los nuevos algoritmos biomédicos, adaptados a todos los dispositivos utilizados frecuentemente, como las nuevas generaciones de smartphones, smartwatch, anillos, pulseras o colgantes, predijeran innumerables enfermedades, que, unido al desarrollo de nuevos componentes farmacéuticos, más inmediatos, efectivos, y menos agresivos, permitieron que la prevención efectiva

continua, fuera uno de los grandes logros sanitarios históricos para el ser humano.

Pronosticó los ciclos económicos, y las causas que influían en la inflación o deflación, permitiendo a los analistas evitar grandes crisis que provocaban enormes pérdidas, una ralentización o, en ocasiones, retroceso de la evolución económica e industrial. Diseñó métodos para mejorar la productividad y el desarrollo de las empresas, optimizando procesos y aumentando los ratios de beneficios empresariales, obteniendo una mayor tasa de efectividad económica.

En resumen, estábamos ante la Cuarta Revolución Industrial. Y Humana.

A lo largo de los próximos años, Eureka se fue implantando paulatinamente en todos los sectores de la sociedad. Sanidad, Economía, Gobiernos, Ocio, Alimentación. Todos, en mayor o menor medida, usaban Eureka de forma continua, y su tremenda capacidad y eficiencia provocó que alcanzara una posición dominante, podíamos decir que monopolística. Ninguna otra tecnología alcanzaba la amplitud de escenarios, con una efectividad real del noventa y nueve coma nueve por ciento.

Todas las demás IA fueron desapareciendo, unas de forma más rápida, otras con mayor resistencia, pero en 2038 solo existía Eureka. Y ya estaba implantada en todos los ámbitos de la sociedad.

Fue justo a finales de 2038, en una reunión mundial celebrada en Helsinki, rodeado de todos los líderes políticos, económicos, científicos y sociales, donde Leonard Stone tomó conciencia de lo que Eureka había provocado en la sociedad. Y no era exactamente para lo que él la había diseñado.

El Foro de Uruk, llamado así en honor a la capital de la antigua Mesopotamia, que aportó grandes avances a la sociedad en ámbitos como la escritura, arquitectura, matemáticas, astronomía o derecho, mostró al mundo, en su primer día de celebración, los principales logros que se habían conseguido gracias a Eureka, con Leonard Stone como invitado de honor. Una larga y agotadora jornada de datos, presentaciones y evoluciones, tan positivas como esperanzadoras.

Sin embargo, donde todos veían esos datos revolucionarios, que habían cambiado la forma de vivir, de trabajar o de educar, Leonard solo vislumbraba un grandísimo problema. Las clases sociales habían aumentado sus diferencias de forma escandalosa. Los

datos, extraídos de las presentaciones realizadas por los principales líderes, escondían una realidad implacable: los ricos eran más ricos, los poderosos más poderosos y los pobres... mucho más pobres.

La potencia de Eureka, gestionada por las clases políticas y económicas, no solo habían conseguido multiplicar por mucho las capacidades de los grandes gobiernos, de las grandes corporaciones y de los grandes líderes. Había sido usada para aumentar la esperanza de vida de las personas, mejorar la educación y evitar en gran medida el abandono escolar, mejorar la ocupación laboral y su productividad. Pero realmente, a lo largo de los años, había provocado que la clase trabajadora, las clases sociales más vulnerables, trabajaban cada vez por menor salario, por puestos más bajos, ya que los puestos de Dirección estaban reservados y otorgados por quienes usaban Eureka, esa IA cuántica revolucionaria. Había quedado relegada a pensar para otros, y eran ellos los que ejecutaban sus excelentes análisis, pero sólo para sus propios intereses, sin pensar en la sociedad.

Para ellos, solo el hecho de que el pueblo tuviera mejor educación, una sanidad más amplia, y eso redundara en más oportunidades laborales, era suficiente para el resto de la sociedad.

Aunque la agenda del foro de Uruk continuaba después del almuerzo, habitualmente era durante la jornada matutina donde se analizaban los datos y se revisaba la evolución periódica de las diferentes ramas, principalmente la economía. La jornada vespertina se reservaba para pequeñas charlas temáticas por relevancia, más cercanas e informales, donde se discutían los pequeños detalles propios de cada tipología.

Leonard se disculpó justo después de comer, tras un improvisado discurso de Peter Envel, el presidente del Foro, tan orgulloso como impetuoso. Justo el tipo de personas que los líderes quieren a su lado.

En un Marklet negro, una de las nuevas marcas automovilísticas potenciadas por Eureka, y producida por una insólita alianza entre China y Estados Unidos, trasladaron a Leonard Stone a la Suite del Hotel Kämp.

Desde que Eureka se hizo cargo del control del tráfico, tal vez unos de los proyectos más difíciles en los que Stone había trabajado, con cientos de miles de algoritmos relacionados que debían prever la situación de la circulación, los desplazamientos se habían convertido en ocio, y la mortalidad en nula. Era más fácil golpearse en la cabeza al entrar en uno de los miles de vehículos

autónomos, impulsados con pila de hidrógeno como único combustible, que tener un accidente de circulación.

Inaugurado en 1887, el Hotel Kämp reúne todo lo que escenifica el Foro de Uruk: no olvidamos nuestra historia, pero estamos aquí para mejorarla. La Kämp Suite, la más prestigiosa del hotel y probablemente de toda Finlandia, era la asignada para Leonard.

En el trayecto hacia el hotel, Leonard no podía sacar de su cabeza los datos que, presumiblemente, sólo él había entrevisto, y en los que, presumiblemente, sólo él había reparado. Estaba deseando llegar a la suite para preguntarle a Eureka sobre sus temores, y pedirle que los analizara.

Subió apresuradamente hacia su habitación, sin reparar en lo majestuoso del edificio. Varias épocas y varios estilos perfectamente fusionados entre sí, sin que afectase lo más mínimo a su esplendor, combinando pasado y futuro en una magnífica armonía. Paradojas del destino.

Nada más entrar, Leonard sacó de su bolsillo del pantalón un pequeño estuche metálico, con el nombre FRINCH grabado en el frontal, y tres pequeños leds bajo la inscripción. Era una pareja de lo más parecido a

diminutas lentillas, que sostuvo entre los dedos índice y pulgar, cuyo gesto emulaba al Mudra Chin, o Mudra de la Consciencia, uno de los mudras más populares en el yoga y la meditación, donde el dedo índice representa al individuo, y el pulgar al espíritu, y la unión de ambos dedos simboliza la conexión con la tierra, con los orígenes, y el verdadero ser.

Nada más adoptar esa posición, una voz lo saludó cariñosamente.

- Buenas tardes, Leonard. ¿Qué tal la primera jornada del Foro de Uruk?